

wen y Tip Marugg. En su colección de ensayos *Geniale Anarchie*, caracteriza la sociedad de Curaçao con el término de anarquía genial. Es considerado una de los mejores escritores jóvenes en lengua holandesa. El segundo es Tip Marugg, quien escribió su novela *De morgen loeit weer aan*, ambientada en la isla de Curaçao. Desde su publicación en 1988 se ha convertido en un auténtico *best seller* en Holanda, hasta el punto de que los críticos la consideran una de las obras culminantes de la literatura holandesa. Es una reflexión personal sobre la vida solitaria y angustiada del autor en la isla, que concluye con una visión apocalíptica sobre la desaparición del Caribe y de América Latina, asfixiada por tantas injusticias sociales. Como le sucede a Frank Martinus Arion, estos dos autores son más conocidos y apreciados en Holanda que en su isla natal.

En realidad, desde los tiempos de la colonia muchos holandeses escribieron sobre la región, pero siempre desde una perspectiva europea. No fue hasta el siglo XX cuando los autores locales comenzaron a alzar la voz y hablar de su propia gente. En Aruba, otra de las posesiones holandesas en el Caribe, el desarrollo de la literatura tomó un camino diferente al de Curaçao. Para que esto sucediera se tuvieron que dar una serie de circunstancias históricas especiales. Desde que los españoles llegaron a la isla en 1499 se la considero «inútil». Los holandeses compartían la misma opinión y consecuencia de esto fue que la isla quedó al margen del desarrollo económico de sus vecinos. De entrada se produjo un hecho insólito: una parte de la población indígena sobrevivió y se mezcló con los europeos blancos y los esclavos africanos traídos para servicio doméstico. Los colonizadores se olvidaron de la isla y ésta se encerró en sí misma y produjo una literatura calificada de nacionalista, de amor a la tierra. Un buen ejemplo es el de la poetisa Mosa Lumpa, que ya en el siglo XIX cantaba el amor a su tierra. En la década de los 70 del siglo XX renació este impulso nacionalista en la isla gracias al movimiento de independencia, que culminó en la creación en 1986 de un país autónomo integrado en la corona holandesa.

Aruba ha dado tres importantes nombres en la literatura escrita en papiamento: Piña Lampe, Federico Oduber y Henry Habibe. Los tres con una visión del mundo influenciada por el exis-

tencialismo y por los problemas sociales de discriminación del negro. En 1992 se publicó en Holanda *De Zuidstraat*, primera parte de una trilogía de escrita en holandés, publicada por otro autor de Aruba, Dennis Henriquez. La obra fue inmediatamente reconocida por la crítica literaria como una importante contribución a la literatura holandesa. Narrada en tono autobiográfico, cuenta las experiencias del autor en su juventud en la capital de la isla, Oranjestad. Para Henriquez una isla es un territorio especial en el que no se pueden aplicar las categorías continentales. Si a eso se le añade el hecho de haber sido colonizada, la situación se hace todavía más peculiar. Según él, los isleños se sienten el centro del mundo y al tiempo que experimentan ese sentimiento de superioridad, luchan en la realidad global con un enorme complejo de inferioridad.

El caso de Bonaire, a 55 kms de Curaçao y frente a las costas de Venezuela, fue similar al de otras islas del Caribe. Se desarrolló una sociedad esclavista que empleaba la mano de obra en la explotación de la sal. Tras la emancipación de los esclavos, éstos comenzaron a trabajar para los dueños de las propiedades de la isla. En Bonaire nació uno de los grandes novelistas del Caribe holandés, Cola Debrot, pero en este caso pertenecía a la minoría blanca. En *Mijn zuster de negerin* (Mi hermana negra), considerada por la crítica su obra maestra, relata la experiencia de un blanco que regresa a su isla natal después de una larga temporada en Europa, y allí se enamora de una mujer de raza negra. Un amor imposible, puesto que la mujer resulta ser su hermana, fruto de la relación clandestina de su padre con una amante de ascendencia africana. Cola Debrot fue una personalidad multifacética, médico, jurista, político, viajero. Cuando estalló la revolución obrera en Curaçao, mayo de 1969, tenía el cargo de gobernador de las Antillas Holandesas y aquello fue para él una experiencia muy amarga tras la cual se estableció definitivamente en Holanda. Otros autores destacados de la isla de Bonaire son Diana Lebacs, quien escribe en holandés, y Pacheco Domacassé, dramaturgo, que publica en papiamentu.

Más al norte, en las llamadas Islas de Barlovento, la producción literaria es principalmente en inglés. San Martín, cercana a Puerto Rico, es un caso excepcional. Está dividida en dos: la colonia holan-

desa, y la francesa con sus respectivas lenguas oficiales, lo cual no impide que se hablé inglés de manera extensiva. ¿Pero, como penetró el inglés en la isla? En el siglo XVIII se estableció un grupo relativamente grande de ingleses provenientes de Norteamérica. El impacto social de esta colonia fue tan grande que en 1762 la Iglesia Reformada tuvo que buscar un pastor inglés para la parte holandesa de la isla. En la actualidad la población está compuesta mayoritariamente por los descendientes de los esclavos llevados a la isla para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar y en la extracción de sal.

En el panorama literario de San Martín destaca el escritor Lasana Sekou. Ha publicado numerosos libros de poesía, cuentos, ensayos, etc. Se le considera el Derek Walcott del caribe holandés, y como escribe en inglés es leído en otras islas y su obra se estudia en la Universidad de las Indias Occidentales, en Jamaica. Fue de hecho el primer autor de la parte holandesa del Caribe, conocido más allá de sus fronteras naturales, y ese camino es el que sigue ahora Frank Martinus Arion. Es curioso que ambos hayan elegido apellidos que hacen honor a sus antepasados africanos. Lasana Sekou es hijo de Joseph Lake, un opositor de San Martín perseguido por sus enemigos, lo cual provocó que su hijo Lasana escribiera contra el sistema político que dominaba la isla. En su obra aparecen temas como la denuncia de las injusticias sociales y de las discriminaciones raciales, la exaltación de la mujer caribeña, el amor a su isla, el deseo de unificación de la parte holandesa y la francesa, y sobre todo la defensa de los derechos de los refugiados haitianos y otros caribeños, así como la presencia africana en San Martín.

La lengua materna para muchos de los autores del caribe holandés ha sido el papiamento, el sarnami, o el sranan-tongo, entre otras, mientras que el holandés lo debían aprender posteriormente. El enorme esfuerzo que debían hacer para interiorizar esta segunda lengua, les dio la oportunidad de sumergirse en las raíces de su propia cultura. Este esfuerzo de comprensión, de aceptación de orígenes distintos, esta mezcla de aportaciones diversas ha producido un gran número de obras consideradas hoy entre las mejores de la literatura holandesa. Las pequeñas sociedades, como en el caso de Saba con tan sólo 1300 habitantes, que

conforman las islas de Antillas Holandesas y Surinam, son un espejo de los cambios sociales que se avecinan, y una excelente referencia para observar como florecen y evolucionan culturas que se creyeron durante mucho tiempo dominantes y que trataron, sin lograrlo del todo, de borrar y negar la diferencia con el otro. El otro es, precisamente, quien habla ahora, quien nos mira y tiene algo que decir sobre nosotros ©

